

La tarea de investigación -obvio es decirlo- tiende a ampliar el ámbito de los conocimientos y a fortalecer actitudes y habilidades propias de la cultura de la conciencia. La investigación parece ser condición de una creciente y consciente percepción del medio y sus posibilidades, y, al tiempo, es modo de ser y actuar.

Extender el ámbito de la cultura y difundir su complejo de conocimientos, -- conductas y valores, así sea mediante la acción docente (aunque no sólo por ella, sino por la infinidad de posibilidades que las estructuras institucionales ofrecen al interior y en su extensión al exterior), es la tarea, papel o función de las Universidades, y para ello son sostenidas por las categorías o grupos sociales de su referencia o cuyas son.

Haré ahora dos afirmaciones más.

Primero:

Por encima de las particularidades y de las concreciones históricas, en general, la Universidad es institución de la cultura de la conciencia y su relación con la sociedad es isomorfa a la que guardan la conciencia y el sujeto.

La otra afirmación es en el sentido de que esta cultura de la conciencia está hoy en una situación nunca antes alcanzada, cuestionada por lo que pudiera formularse como la cultura de la competencia por la sobrevivencia individual -o de la pura subsistencia- y en la relación obligada entre existencia y conciencia, es urgente un llamado a ésta para orientar a aquélla.

Sobre Universidad y conciencia me he explayado en otros espacios. Dejo a las tesis finales algunas afirmaciones directas.

Sobre la Universidad como institución de la cultura de la conciencia, tema -- que también ha ido quedando esbozado en diversos lugares, repetiré sólo que hay --por encima de las determinaciones particulares históricas concretas-- una forma de actuar, ver, padecer y ser la vida que valora los elementos que configuran la conciencia.

En algún otro texto he tratado de acercarme al punto. Tomo de ahí los siguientes párrafos:

"Postulo que hay una cultura de la conciencia y que la Universidad es una -- institución de esa cultura que ha sobrevivido y se ha ido adaptando a través

de los cambios de los últimos nueve siglos. Esta cultura reúne elementos -- del racionalismo y de la teleología, de la voluntad de comprensión y de la -- de transformación".

"Para nuestro medio esta cultura es el resultado de una síntesis entre la visión histórica, práctica, artística, científica y jurídica de algunos pueblos; condicionadas todas y fundamentadas en las visiones filosóficas y las visiones religiosas; mediatizadas por las dimensiones concretas del poder y las posibilidades y limitaciones del medio, así como la capacidad fáctica de transformación; interactuando todos estos elementos en una estructura o complejo sistema del que se ha de tomar conciencia tanto en su complejidad intrínseca como en la que le da la relación con otros sistemas históricamente vinculados al nuestro en tiempo o espacio".

"Al hablar de algunos pueblos nos referimos a las raíces semitas, particularmente Israel y los árabes, los mediterráneos griegos y romanos y a algunas -- supervivencias mesoamericanas. Las visiones filosóficas son metafísicas, -- gnoseológicas y éticas; las religiosas son dogmáticas, normativas, culturales y rituales. Las posibilidades y limitaciones del medio se refieren a la potencial riqueza natural, la explotabilidad y accesibilidad de la misma y -- la maleabilidad o transformabilidad de ella. La capacidad fáctica de transformación hace referencia al instrumental teórico, técnico y material, la organización social y las relaciones económicas".

"Cuando postulo a la Universidad como una institución de la cultura de la -- conciencia, estoy afirmando que el complejo cultural a que me he referido y que valoró el conocimiento, la crítica y la ética, y que los valoró como condiciones sine quibus non de una adecuada relación entre el homo 'sapiens' -- (al que este mismo complejo cultural dio ese nombre) y su medio, construyó -- desde hace varios siglos a la Universidad como una institución que, propiando y corrigiendo ciertos comportamientos y conservando y ampliando ciertos conocimientos, defendiera estos valores".

Esto nos introduce a otro aspecto:

Pareciera que la condición actual, ampliamente anunciada como inminente (desde hace al menos 25 siglos) por cínicos y endemonistas, y hace poco menos -- por Hobbes o Maquiavelo o por los críticos sociales de hace 100 años, no valora tanto el conocimiento, ni la crítica, ni la ética.

La conciencia exacerbada de la limitación de oportunidades (surgida paradójicamente del desarrollo casi exponencial de las posibilidades de transformación tecnológica), la restricción ineludible del empleo y el paso a las relaciones liberales de contratación y competencia en la oferta y demanda de bienes y servicios (efecto también del desarrollo de la maquinización de los procesos, no sólo de transformación de la materia, sino de los procesos intelectuales y volitivos, desde la memoria a la simulación de decisiones), van llevando al individuo o a los pequeños grupos sociales de hoy a la brutal experiencia existencial de la lucha por la subsistencia en condiciones de competencia cada vez más despiadada. Rota la estandarización para el empleo, y obviamente los llamados perfiles profesionales o técnicos, e imposibilitada la forma escolar para sostenerse actualizada, muchos de los conocimientos contenidos en los currículos, aún los más elementales, se manifiestan como superfluos para la supervivencia, para la que también parecen superfluas algunas aptitudes intelectuales y algunas actitudes o valores culturales tradicionalmente sostenidos o protegidos.

Ante ello; ante la falta de crítica, el vivir sin cuestionar ni pensar; ante la superación de las preguntas del por qué o el para qué; ante el fatalismo apático o el activismo irracional; ante el inmediatismo, tal vez la pregunta por la cultura y la Universidad se traduzca hoy en la pregunta por el por qué y para qué de una cultura de la conciencia, y si hay algún por qué o un para qué (que -de darse- será resultado de una certeza libre y no de una demostración; entonces convendría formularse la pregunta por la fundamentación de los valores humanísticos y solidarios de la crítica y de una ética fraternal), hoy. ¿Con base en qué podemos hacer llamados a la solidaridad o al proyecto común, cuando el sistema entero y la existencia parecen imponer elementos de competitividad para sobrevivir?

Y ahora, pasemos a formular algunas afirmaciones en forma de Tesis:

- 1.- La función de la Universidad es proteger la cultura de la sociedad cuya es.
- 2.- El acto de protección no es necesariamente un acto de conservadurismo o integrismo, sino que puede serlo de cambio y extensionismo si tales son componentes de la cultura que se preserva.

- 3.- Por encima de las diferencias específicas o individualizantes, hay elementos que permiten hacer una identificación de las Universidades, hasta el punto de fundar el concepto de la Universidad como término de valor general referible a cada una de ellas.
- 4.- La cultura que preservan las Universidades (siendo la propia de la sociedad que las refiere en cada caso), legítimamente puede abstraerse como una cultura a la que hemos llamado cultura de la conciencia.
- 5.- La cultura universitaria es la cultura social concientizada, o es el resultado de hacer la crítica de las ideologías sociales dominantes y alternativas.
- 6.- Las labores de investigación y docencia son medios de preservación-extensión de la cultura universitaria.
- 7.- La relación entre la sociedad, la Universidad y la sociedad, es isomorfa a la relación entre el sujeto humano, la conciencia y el sujeto humano.
- 8.- Las afirmaciones que se hacen para el sujeto individual y la conciencia son extrapolables analógicamente para sujetos y conciencias colectivas.
- 9.- La conciencia es la presencia del racional a sí mismo en cuanto racional en aquello que le afecta.
- 10.- La primera forma o nivel de presencia del racional a sí mismo en aquello que le afecta, es percibirse a sí mismo en cuanto un sí mismo concreto y diferenciado de otros potenciales a sí mismos. A esto llamamos conciencia psicológica.
- 11.- Este sí mismo es percibido como único, sin que eso implique que esta percepción niegue contradicciones, perplejidades, o aspectos distintos y distinguibles de la personalidad.
- 12.- Esto se traduce en los analogados colectivos en que la asunción en cuanto colectivo pasa por encima de las diferencias, sin que implique la negación o destrucción de ellas.
- 13.- El tamaño de una colectividad, legítimamente es discernible -como puede serlo según otros criterios- por la extensión que tenga una conciencia colectiva.
- 14.- Metodológicamente pueden identificarse al menos tres niveles de conciencia, sin que esta distinción metodológica implique una absoluta diferenciación, secuencia, seriación o inclusión taxonómica en su realización concreta.
- 15.- Estos mismos tres niveles pueden ilustrar el isomorfismo que ve a la Universidad como conciencia, y de ellos puede derivarse una interpretación de su papel o funciones.

- 16.- Un segundo nivel de la presencia del racional a sí mismo en cuanto tal en aquello que le afecta, es percibirse como racional en el acto de -- criticar su estar siendo afectado y su respuesta a la afección. A esto llamamos conciencia crítica.
- 17.- Esta conciencia crítica lo es siempre de un sujeto en situación y, por lo mismo, se perfecciona o realiza en la crítica o juicio de la forma como enfrentar la situación desde la unicidad del sujeto.
- 18.- En este acto, legítimamente podemos distinguir, por razones metodológicas, la crítica del sujeto, la de la situación y la de la relación entre ambos, y hacerlo ayudará a entender el papel de la Universidad.
- 19.- Esta crítica es consecuente a la percepción, concomitante a la situación y anticipatoria o antecedente para la respuesta.
- 20.- En su función antecedente y anticipatoria recoge y enfrenta diversas - alternativas o posibilidades.
- 21.- En un tercer nivel, la presencia del racional a sí mismo (la conciencia) es la autopercepción exigida por la racionalidad del mismo como - sujeto en relación (de actuación o pasión) respecto de lo que le afecta, en congruencia con la racionalidad. A esto llamamos conciencia -- ética.
- 22.- La misma situación del sujeto en relación reconoce que la conciencia - del mismo lo coloca como un racional y tal en concreto dentro de un -- conjunto al menos posible de racionales, que comparten con él elementos de juicio y normatividad para la acción.
- 23.- En ese sentido, la conciencia no está aislada al solipsismo, sino que está siempre potencialmente mediada por una cultura.
- 24.- Cultura es el conjunto estructurado de conocimientos y convicciones, - comportamiento y valores compartidos por un grupo humano, que normalmente tiende a institucionalizarlos o a darles protección institucional como parte de su autoidentificación.
- 25.- Por ello, cultura es la manera de ser u obrar y manifestarse que permite identificar a un grupo humano consigo mismo y diferenciarlo de los similares.
- 26.- Esta manera de actuar u obrar de un grupo humano es una manifestación común de conductas y, por ello, es objeto de identificación fenomenológica o descriptiva que se postula como intrínsecamente atada a la manera de ser del grupo, hasta identificarlo por diferenciación.

- 27.- Entre convicciones, comportamientos y valores, se postula una relación de mutua dependencia; y es el conjunto estructurado de ellos el que permite identificar una cultura, y mediante ella, una categoría social.
- 28.- Cada grupo o categoría social que puede identificarse culturalmente puede identificarse también por los rasgos del proceso de institucionalización que protegen su identidad.
- 29.- En general, la Universidad es un concepto occidental de pretensión universal que ha pervivido ya hace casi nueve siglos y que se ha aplicado a una multiplicidad de instituciones sociales concretas.
- 30.- La pervivencia de la Universidad hace a su adaptabilidad a las diversas situaciones y, al mismo tiempo, a algunos elementos de cultura universal que explican su permanencia.
- 31.- Los elementos de coyuntura hacen a la necesaria producción de inteligencia práctica (técnica), intelectual (hermenéutica) y justificativa (ideológica) de cada sociedad.
- 32.- Los elementos de permanencia están dados por la permanente necesidad de la conciencia humana de contar con respuestas ideológicas, hermenéuticas y teóricas.
- 33.- Esto es, siempre hay necesidad de respuestas, pero en cada ocasión hace falta tener unas tales respuestas concretas y diferenciadas.
- 34.- Por largo tiempo estas respuestas han podido ofrecerse desde el complejo cultural al que he llamado cultura de la conciencia.
- 35.- Hoy las visiones históricas, prácticas, artísticas, científicas y jurídicas de los pueblos que dan raíz a esta cultura, parecen fácilmente su perfluas, prescindibles o superables.
- 36.- De igual manera, se va prescindiendo de visiones metafísicas, gnoseológicas, éticas, dogmáticas, normativas, culturales o rituales que dieron cohesión a sentimientos comunitarios por muchos años.
- 37.- Las dimensiones concretas del poder, las posibilidades del medio, su explotabilidad, accesibilidad y maleabilidad, se perciben cada vez como - potencialmente más amplias, aunque condicionadas a la distribución y dominio de los instrumentos de transformación, modificando la organización social y las relaciones económicas.
- 38.- El llamado sistema educativo -en todos sus niveles- parece orientado a la formación de empleados.
- 39.- Mientras, el empleo como forma de relación asalariada más o menos estable y establecida tiende actualmente a desaparecer y a dar lugar a ejer

- cicios libres, donde paradójicamente aparecen como de permanencia más - garantizada los empleos de algunas de las llamadas profesiones libres.
- 40.- Este neoliberalismo se presenta hoy como inconteniblemente arrollador y parece contradecir los valores y la cultura de una "cultura colectiva".
- 41.- Esto genera a la institución pública un problema particular ante la primacía de la cultura de la sobrevivencia individual sobre la del interés público.
- 42.- Una tarea urgente será la revisión y la fundamentación de una cultura - pública sobre el sentido de lo público.
- 43.- Esto exigirá revisar un sistema educativo ficticiamente orientado a capacitar operarios, para sustituirlo por uno que forme ciudadanos.
- 44.- La reducción de las distancias físicas y de comunicación y la interdependencia, han de llevarnos a ampliar nuestros horizontes culturales a escala mundial.
- 45.- En la fundamentación de esta cultura pública y ciudadana de hoy será me nester trascender el sobrecalentamiento de un discurso nacionalista insular o chauvinista.
- 46.- Esta cultura, si de hoy, ha de recuperar el sentido transformador y teológico-progresista propio de la racionalidad científica y tecnológica.
- 47.- Esta racionalidad no es "razón pura", sino que implica imaginación, pasión, sentimiento estético y trágico, "razones del corazón que la razón no entiende", etc.
- 48.- Y desde esa misma actitud, ha de enfrentar como datos los que sean referentes al cambio de las relaciones sociales y económicas y a los patrones de conducta y valor.
- 49.- Reponderado el papel de las certezas libres que se dan más allá de las evidencias científicas, desde valores optados libremente, ha de buscar - la posibilidad de refundamentar una cultura humanística y solidaria.
- 50.- Sólo en la aceptación libre de esto como opción, podía fundarse la convocatoria a la solidaridad, hoy también sobrecalentada.

Las notas que a continuación presentamos tienen como propósito mostrar brevemente, desde una perspectiva histórica, las particularidades del desarrollo científico y tecnológico que se pafes como México han predominado como obstáculos para el desarrollo de la investigación universitaria.

Partimos del supuesto que la institucionalización de la investigación en el ámbito universitario ha obedecido más a la demanda política y social que a los requerimientos de desarrollo económico. De hecho, sostenemos que tanto el avance científico y tecnológico como la investigación universitaria, han seguido caminos paralelos sin lograr encontrarse, e incluso siquiera en el propósito de hacerlo.

La incorporación formal de la actividad científica a la vida institucional, encuentra sus más remotos antecedentes en la Europa Central del S. XVI: en Italia con el Renacimiento que propició la creación de las Academias; en Inglaterra con la transformación de la Royal Society (S. XVII) que, además, marca la pauta de la organización colectiva de los científicos; y por último en Francia, con la Academia des Sciences, l'École Normale y l'École Polytechnique (S. XVIII). Durante este lapso la ciencia llegó a ocupar un papel importante en la **UNIVERSIDAD, CIENCIA Y TECNOLOGIA** como también la imagen del científico cobrará relevancia política como protagonista de la historia.

En términos generales, el siglo científico estuvo poco vinculado con el funcionamiento de las universidades, situación que durante el S. XIX llega a manifestarse en el estrecho vínculo que guarda la investigación con el desarrollo de la gran industria. En este momento la ciencia se encuentra totalmente incorporada a los parámetros institucionales y la imagen del investigador se profesionaliza.

De por la importancia social y política otorgada a la ciencia, que en este periodo la investigación llegó a institucionalizarse y llegó a ocupar un espacio importante en la vida universitaria. En el S. XX el progreso científico adquiere un carácter más relativo a la producción e innovación científica y tecnológica.

Ante la coyuntura del desarrollo industrial se diversifica la investigación creativa en los campos básicos y se expande el desarrollo de la "ciencia"

MTRA. TERESA PACHECO MENDEZ.

INVESTIGADORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.